

"COMO AGUA PARA CHOCOLATE"

UNA LECTURA SOCIOLÓGICA

Bernardo Bolaños

Sandra Cartín*

La cátedra de Introducción a la Sociología realizó en el mes de abril de 1994 un cine-forum sobre la película 'Como Agua Para Chocolate'. El mismo es parte de las actividades académicas y culturales del curso, cuyo propósito es, no solo ilustrar de manera creativa y recreativa una de las unidades del curso referida al tema de la socialización, sino también contribuir a despertar el gusto por el buen cine y la buena literatura en el estudiantado, en una época en que se impone el cine y las novelas comerciales.

En esta ocasión, el desarrollo del cine-forum y la presentación del comentario, que a continuación presentamos, estuvo a cargo de los autores, los cuales forman parte del equipo de profesores de la sección de Introducción a la Sociología.

DE LA LITERATURA AL CINE LATINOAMERICANO

Estamos ante una película latinoamericana cuya industria, en crisis entre otros problemas, tiene el de una difícil distribución en el mercado mundial copado por producciones norteamericanas; basta mirar nuestra cartelera.

En nuestro país, la sala de cine que se ha preocupado por romper el monopolio de las grandes distribuidores y traernos otro tipo de cine es la "Sala Garbo".

El cine mexicano al que tenemos acceso es el de Cantinflas, o el de las sexy-comedias de media noche que transmiten en Canal 19, lo que ha dado una imagen estereotipado de esta cinematografía, de sus personajes: el charro de pistola en cinto tomando tequila y la mujer encerrada en la casa y saliendo a misa con su rebozo.

Por supuesto que este no es el cine mexicano. Como lo señala María Lourdes Cortés

"...El cine mexicano es una de las cinematecas más importantes de América ladra y la primera que desarrolló un cine político a partir de 1910 sobre la Revolución Mexicana... (Cortés, 1993).

"Como Agua Para Chocolate" es dirigida por Alfonso Arau, con base en la novela del mismo nombre, de Laura Esquivel, la cual también hizo el guión de la película "Tacos de Oro", entre otros.

El director se mantiene fiel al texto literario y al realismo mágico de éste, lo que constituye un acierto, ya que los intentos de llevar este estilo literario al cine no siempre han sido exitosos.

* Profesores del Departamento de Sociología. Universidad de Rica.

Desde el punto de vista del lenguaje cinematográfico, el filme nos cuenta una historia de manera lineal subrayando los detalles como en un documental; es el caso de las recetas de cocina y el tratamiento que se le da al espacio de la cocina misma. La fotografía usa tonalidades cafés que logran dar un efecto de intimidad, acordes con la historia 'íntima' y privada que se cuenta.

La escenografía, la ambientación y el vestuario que se usan realmente nos trasladan a la época que se quiere reconstruir (1910).

Como Agua Para Chocolate es un cine que busca su identidad cultural desde la visión de sus mujeres, rechazando los estereotipos y contando una historia desde otra perspectiva, lo que revitaliza el cine mexicano.

Para ubicar el contexto de la trama, es importante señalar que la película presenta como trasfondo la Revolución Mexicana de 1910, encabezada por las fuerzas rebeldes al mando de Pancho Villa y Emiliano Zapata, quienes luchan contra el orden social, económico y político establecidos, entonces al servicio de la dictadura de Porfirio Díaz quien tenía cerca de 35 años de permanecer en el poder.

La lucha por la vigencia de ese orden y el cambio en una época de revoluciones son elementos dicotómicos que se van a mantener a lo largo de la película, de una manera particularmente simbólica.

LA SOCIALIZACION Y EL ORDEN SOCIAL ESTABLECIDO

Si partimos de que "la socialización es el proceso a través del cual una determinada sociedad u orden social logra pervivir y reproducirse, transmitiendo a los nuevos miembros aquellas normas y principios necesarios para la continuidad del sistema" (Baró, 1990 p.114) encontramos que es en este propósito en el que estaba empeñada Mamá Elena. Mamá Elena no solo es el principal agente socializador de la familia De La Garza, sino que en ella se personifica el orden social y los valores dominantes de la época y de la clase social a la que pertenece su familia. Unos valores que hacen alusión a unas tradiciones que intentan preservar el sistema vigente. Un sentido de autoridad, de razón, de fuerza que riñen con los vientos del cambio.

Mamá Elena, al encarnar el poder y la autoridad del orden social vigente, revela que en una época de revoluciones y de cambio, para quienes defienden ese orden. Se hace necesaria una autoridad superior que se imponga para defender y hacer prevalecer el orden social establecido.

Así lo expresa el capitán rebelde Juan Alejandrez al referirse a la figura de Mamá Elena:

"... Realmente era difícil sostener la mirada de Mamá Elena, hasta para un capitán. Tenía algo que aterrorizaba. El efecto que provocaba en quienes la recibían era de un temor indescriptible: se sentían enjuiciados y sentenciados por faltas cometidas. Caía uno preso de un miedo pueril a la autoridad materna"... (Izura Esquivel, 1993 p.95)

El orden social vigente es cuestionado en todos los ámbitos, desde la vida privada hasta la vida pública. Así, en momentos de crisis y de convulsión social, las relaciones democráticas y horizontales no tienen cabida, por eso Mamá Elena las había excluído de la familia De La Garza.

No solo los revolucionarios con su movimiento armado en el ámbito de la vida política pública cuestionan el orden social establecido, sino también en la vida privada familiar lo hacen Tita y Gertrudis.

Tita cuestiona la tradición familiar que establece para la hija menor privarse del matrimonio para hacerse responsable del cuidado de su madre durante la vejez, así como a las normas tan rígidas en los patrones de socialización establecidos por ésta. La narradora nos cuenta:

"... Tita no podía evitar la tentación de transgredir W-, fórmulas tan rígidas que su madre quería imponerle dentro de la cocina... y de la vida"... (Ibid, p.p.199-200)

Gertrudis también desafía ese orden desde la vida pública cuando se va al lado de los rebeldes, convirtiéndose en una generala, lo cual no solo era un desafío para su madre, sino para toda la sociedad, por el momento histórico que se vive.

Tita y Gertrudis transgreden el orden, la autoridad, los valores de su clase social e impugnan lo establecido. Rosaura, su otra hermana, por el contrario se aferra a ese orden, a lo viejo, a las tradiciones familiares y termina siendo consumida por un orden social en decadencia. Simbólicamente la trama nos señala que quienes se aferran a lo viejo y se ciegan ante lo nuevo, sin ninguna posibilidad de apertura como Rosaura acaban podridas. Es decir, quien se resiste al cambio y no se adapta a éste "muere". Lo viejo, finalmente, será enterrado y sustituido por un nuevo orden. Mamá Elena, quien lucha con todas sus fuerzas por hacer prevalecer lo viejo, termina también siendo consumida por éste, aunque más allá de su muerte siempre hará todo lo posible por revivir los fantasmas del pasado, los fantasmas del orden social que ha sucumbido.

Se nos presenta, así, una lucha constante entre el viejo orden con sus valores y un nuevo orden que quiere sustituir los valores por otros nuevos..

La lucha que Tita entabla con el fantasma de su madre, aún después de la muerte de ésta, simboliza la lucha interna que enfrenta ésta con los valores en oposición presentes en ella; valores en conflicto que la atormentan y reaparecen en sus sueños, sus aspiraciones y sus frustraciones.

Estos fantasmas empezaron a hostigar a Tita desde niña, pero no logran vencerla. Tita termina aniquilándolos al enfrentarse de cara a ellos y al enterrarlos para siempre.

Para Martín Baró, la socialización moral es, sin duda, el proceso socializador por excelencia, ya que las normas definidoras del bien y el mal y los hábitos correspondientes constituyen la materialización de un orden social. (Baró p.144 198). Mediante la adquisición de una moral, la persona hace propios los principales mecanismos de control social de un determinado sistema.

La identidad personal de Tita va a estar marcada por la socialización moral trazada por las normas y valores de su madre.

Tita sabía que dentro de las normas de comunicación de la casa no estaba incluido el diálogo (Laura Esquivel p.17) No se podía tampoco protestar ni cuestionar el mandato de la madre, sólo se le obedecía. No se podían romper las reglas por más injustas que parecieran.

"... En la familia De La Garza se podían perdonar algunas cosas pero nunca la desobediencia ni el cuestionamiento de las actitudes de los padres"... (Ibid p.132).

Tita también hace alusión a los valores que encarna Pedro, en uno de esos días en que se encontraba melancólica y deprimida por su amor imposible con él

"¡Maldita decencia! ¡Maldito manual - de Carreño! Por su culpa su cuerpo quedaba destinado a marditarse poco a poco, sin remedio alguno. ¡Y maldito Pedro tan decente, tan correcto, tan varonil... (IHD p.p.61-62).

Según Martín Baró cada grupo social dispone de unas normas más o menos explícitas que determinan en qué circunstancias y condiciones la actividad sexual es permitida y en cuáles no lo es" (Baró, p.143 19). En esta película encontramos varios elementos significativos de la socialización sexual que hacen alusión a esta afirmación. En la sábana de seda con el hoyo en el centro preparada para la noche de bodas de Rosaura y Pedro. Aún en su propia "luna de miel" a la mujer no le estaba permitido mostrar sus partes más íntimas, ni siquiera al marido. También lo vemos en la disociación entre esposa y amante que se presenta en la relación que sostiene Pedro con Tita y Rosaura y en la importancia y el valor que se le da a la virginidad en esa sociedad.

A Gertrudis, su madre la expulsa de su casa en el sentido simbólico y manda destruir el recuerdo de su imagen por haberse fugado con Juan. Además, Gertrudis sintetiza lo prohibido porque en ella se encarna la pasión, y aquí lo apasionado adquiere un sentido metafórico-simbólico porque Gertrudis, no solo enciende el fuego del amor, sino el "fuego de la revolución". Aquí los revolucionarios se presentan como seres apasionados que encienden el fuego del amor y la revolución y se queman con él.

A Tita el fantasma de su madre la acusa de mancillar el honor de la familia por mantener relaciones extra-maritales con el esposo de su hermana y por estar embarazada de éste.

Su madre la valora como una "cualquiera". La mujer que no guarda la compostura según los valores religiosos y morales de la clase social a la que pertenece Tita, y, según los valores dominantes, es tildada de prostituta. Pedro reproduce los valores sexuales del momento, donde el machismo va de la mano con unos valores éticos que lo reafirman.

La cocina constituye un espacio de relaciones, de comunicación y de socialización y no sólo de viejas tradiciones culturales. En el proceso de socialización, desde niña, Tita desarrolló su vida alrededor de la cocina, con Nacha, Chenchá y sus hermanas; en ella se sucedieron desde inocentes juegos de infancia hasta conscientes juegos de amor en su etapa adulta. A través de ella interiorizó valores y aprendió a exteriorizar sus sentimientos.

Es en la cocina y por medio de la comida que Tita se comunica con Pedro y mantiene su relación de amor con él. Pedro se comunica con ella festejando sus platillos.

Mientras otros personajes, en la historia de las novelas y las películas, tradicionalmente, se han expresado mediante la música, la poesía, el teatro, la danza, Tita se expresa y comunica por medio de la cocina. Veamos el pasaje del platillo: "codornices en pétalos de rosas."

... Las codornices en pétalos de rosas produjo una sensación extraña en todos en la mesa. En Gertrudis algo raro pasó: Parecía que el alimento que estaba ingiriendo producía en ella un efecto afrodisíaco pues empezó a sentir un calor que le invadía las piernas. Un cosquilleo en el centro de su cuerpo que no la dejaba estar correctamente sentada en su silla"...

"... Trató de buscar apoyo en Tita pero ella estaba ausente... tal parecía que en un extraño fenómeno de alquimia su ser se habla disuelto en la salsa de las rosas, en el cuerpo de las codornices, en el vino y en cada uno de los olores de la comida. De esta manera penetraba en el cuerpo de Pedro, voluptuosa, aromática, calurosa, completamente sensual..."

... Pedro no opuso resistencia, la dejó entrar hasta el último rincón de su ser sin poder quitarse la vista el uno del otro"... (Ibid p.p. 56-57)

A Gertrudis la cocina le trae los mejores recuerdos de su familia ... ola vida seria mucho más agradable si uno pudiera llevarse a donde quiera que fuera los sabores y los olores de la casa materna"... (ibid p.181)

Obviamente, el modelo de familia que nos presentan no es del tipo de la familia tradicional que nosotros conocemos, administrada por un padre que encabeza y ejerce la autoridad.

En este caso, estamos frente a una familia integrada por mujeres donde lo femenino adquiere una dimensión diferente a la tradicional. La autoridad en esta familia la ejerce una mujer: Mamá Elena con una personalidad fuerte, dominante y autoritaria.

LOS PERSONAJES Y SU TRATAMIENTO DE GENERO

Tanto en la película como en la novela se le da un tratamiento especial a lo femenino. En primer lugar con los personajes centrales. Todos los personajes fuertes son femeninos y ocupan un primer plano; Tita, Mamá Elena y Gertrudis.

Ellas ocupan espacios que les dan poder y les permiten mantener el control de la situación. Tita ejerce su poder a través de su único recurso, la cocina, en la cual su madre no logra anularla porque es de su completo dominio. Mamá Elena, al mando de la casa, posee un poder y una fuerza capaces de detener hasta una tropa de rebeldes armados dispuestos a saquear la casa. Gertrudis, la generala, al mando de una tropa del ejército revolucionario, logra imponer su poder.

"... Gertrudis habla regresado con la intención de mostrarle a Mamá Elena que habla triunfado en la vida. Era generala del ejército revolucionario. Este nombramiento se lo habla ganado a pulso,

luchando como nadie en el campo de batalla. En la sangre traía el don de mando, así que en cuanto ingresó al ejército rápidamente empezó a escalar hasta alcanzar el mejor puesto ..." (Ibid. p.p.181-182).

Lo femenino, también, es resaltado con algunos personajes secundarios, como Nacha la anciana cocinera y la abuela de John. Ambas encarnan la sabiduría de los años y de dos culturas que se encuentran en el filme.

En términos generales, los personajes masculinos Pedro, John y los otros, son tratados como elementos débiles en relación con los personajes femeninos. En el mundo en el que mandan las mujeres, lo masculino se presenta de cierto modo caricaturizado. Así vemos al revolucionario (Sargento Treviño) metido en la cocina totalmente torpe bajo el mando de una mujer.

La cinta contrapone dos formas de asumir el ser hombre en la sociedad en los personajes de Pedro y John.

Pedro en la conformación de su identidad personal expresa un temperamento "violentamente" apasionado como elemento configurador esencial de su ser personal. En la conformación de su identidad social, Pedro representa al macho mexicano-latinoamericano: agresivo, violento, apasionado, decidido, que hace sentir su "superioridad de macho" en el plano sexual, pero a la vez débil ante todas las convenciones sociales.

Forma parte de una cultura donde lo sexual es disociado entre la esposa y la amante. Pedro siente un intenso amor apasionado por Tita, y por otro lado, con Rosaura se comporta como el esposo respetuoso de las convenciones sociales, con la cual, además, mantiene relaciones sexuales por "obligación".

John es un norteamericano, doctor, intelectual que expresa su amor a partir de toda una elaboración más intelectual y más racional. Recordemos la metáfora del fuego, la pasión y los fósforos. Proviene de otra cultura donde el machismo no ha tenido tanta raigambre como en la cultura latina y se expresa de otra forma.

John es de temperamento tranquilo, sereno; tiene una manera particular de expresar su pasión inspirando ternura. Sus cualidades personales, junto con los elementos de su cultura, lo hacen una persona totalmente opuesta a Pedro.

A MANERA DE CONCLUSION

Quisiéramos concluir diciendo que desde la óptica de la sociología los procesos de socialización son fundamentales no sólo para entender a los individuos, sino también para comprender toda la sociedad en un momento histórico determinado.

La perspectiva de género que por mucho tiempo estuvo olvidada hoy se perfila de gran utilidad para comprender los fenómenos sociales.

No queremos dejar de señalar lo positivo que resultó la experiencia en términos pedagógicos. El comentar desde una perspectiva sociológica una película de gran contenido social, realizada además con muy buen gusto, constituye un recurso de gran utilidad para la enseñanza-aprendizaje. Esto nos plantea que una actividad académica-cultural] de gran

importancia para un curso puede a su vez ser agradable despertando mayor interés y gusto por la disciplina.